

La guerra, en la segunda fase

Varios medios de comunicación —el *Washington Post*, la agencia *Reuter* y la cadena de televisión *CNN*—, citando fuentes de la administración americana, anunciaron ayer que ha comenzado la fase terrestre de la guerra de Afganistán: comandos especiales habrían entrado en el país en apoyo de la CIA para localizar a Bin Laden y desempeñar otras tareas de apoyo e inteligencia militar. Los soldados serían en su mayor parte norteamericanos pero habría también británicos. El embajador afga-



Osama Bin Laden

no en Pakistán regresó ayer de su país a Islamabad, pero no se confirmaron los rumores de que llevaba consigo una oferta a los norteamericanos: los talibá continúan impertérritos negándose a entregar a Bin Laden y alardeando de que sus defensas están intactas. La Alianza del Norte, por su parte, continúa inmóvil en sus posiciones, asesorada por soldados norteamericanos pero sin recibir el esperado apoyo: Estados Unidos no quiere que la Alianza haga con el poder en Kabul porque ello sería inaceptable para Pakistán.

obligatoriamente la firma, dirección, fotocopia del DNI y teléfono del autor. No se publicarán con seudónimo ni se admitirán las escritas a mano. No se mantendrá correspondencia sobre los textos no solicitados, ni contactos telefónicos en relación con los mismos.

limitaciones debido al IPC. Por ello debe existir una cierta proporcionalidad entre multiplicando y multiplicador para que el resultado final, que no es otro mas que el recibo de la contribución, no resienta la economía doméstica.

Si tenemos en cuenta que el valor catastral no afecta solo al IBI —impuesto municipal sobre bienes inmuebles—, es decir, a los propietarios de éstos, de forma que el que más tiene mas paga —principio de izquierdas— sino al impuesto de Plusvalía que paga el que vende y al de Transmisiones que paga el que compra, que es donde verdaderamente se va a notar el catastrazo. Los impuestos, como de costumbre, lo van a sentir fundamentalmente las clases medias, porque las clases menos favorecidas o no son propietarios o tienen acceso a la vivienda de protección oficial, que está exenta de dichos impuestos. A las clases altas, de las que forman parte grandes empresarios y terratenientes, les va a dar absolutamente igual porque suelen tener su patrimonio puesto a nombre de la empresa o sociedades —por no tener no tienen ni el coche puesto a su nombre— y el *catastrazo* se la refanfinfla porque lo que tengan que pagar por un lado se lo deducen luego por otro, como el IVA.

Ahora bien, existen otras clases que llamaremos sociológicas mejor que sociales, como son los especuladores y los recalificados, que se van a enterar de lo que vale un peine.

Los especuladores legales —la especulación solo está condenada por la Iglesia y por tanto es legal—, que se pasan el día comprando barato y vendiendo caro, notarán la subida del impuesto merecidamente. Los ilegales no cuentan —a no ser que los haya legalizado el PGOU—, porque se arreglan con una opción, de compra o contrato privado libre de impuestos.

Los recalificados, que son esos que creen que les ha llovido el maná urbanístico con la recalificación de sus terrenos, serán los verdaderos *paganimis*, pues muchos de ellos tendrán que estar pagando IBI revisado año tras año, has-

ta que lleguemos al millón de habitantes que prevé el PGOU.

Carlos F. Iracheta. Arquitecto •

MURCIA

SIEMPRE CONMIGO

■ La vida es la sombra de un sueño que huye, una escuela de probabilidades, una sonrisa efímera, un relámpago entre dos largas noches, un río que corre sin cesar, un deseo que se debate entre instantes, una nube que flota, un fenómeno de conciencia... ¡Se pueden decir tantas cosas sobre la vida!

Acaba la vida con la muerte, de la que se habla menos quizás por respeto o temor, porque la vemos como una incógnita difícilmente descifrable que alcanza su mejor culminación cuando sobreviene de forma inesperada, porque ya lo advertía la Biblia: «Lo peor para el ser humano sería soportar el conocimiento de su fin».

Entre quien dejó de ser por marcharse, y los que aún quedamos sin recursos para calcular nuestro tiempo, a veces media un lazo difícil de definir que le une a otras personas, un vínculo especial que supera, en ocasiones, a la voz de la propia sangre. Es la amistad, puente importante de la vida, el mejor ejemplo de la igualdad armónica, lo que en cierta ocasión me cupo el honor de prolongar en un epitafio como «la gran virtud bilateral».

José Luis Villar Segismondi ha muerto. Y fue amigo mío. Más que amigo, como un padre, como un hermano, con el que mantuve un tiempo unas estrechas relaciones básicas para mi formación. Pero sobre todo de familia, de alegría e inquietudes, de participación en su peculiar manera de entender y vivir las circunstancias desde los postulados que inspiraban siempre su forma de actuar: honestidad y sentido práctico para actuar desde su profunda formación.

La vida y la muerte se han fundido en el recuerdo porque así lo ha dispuesto una absurda situación, tal vez porque ese era el destino, porque como decía Sostiewsky «lo que tuvo que ser, fue». Especialmente a toda la familia, ese beso que nace entre lágrimas cuando lo da el corazón herido por el dolor. A toda la familia el testimonio de mi afecto. Y a ti, querido José Luis, un ruego: «Pídele a Dios que algún día pueda abrazarte en el mismo lugar en que tú ya estás para siempre. ¡Implóraselo a nuestro Señor!».

José Antonio Reverte Sánchez •

CASTELLÓN

FIRMAS PROPIAS

ROSA BELMONTE



Lo feo de la vida

El terrorismo está copado por gente feísima. Los etarras son muy feos pero es que los terroristas islámicos y los talibán son para echar a correr. Es más, creo que hay tipos que precisamente por ser feos se han hecho pro talibán. Como ése de Málaga que salió el jueves en la prensa (luego ha resultado que es un okupa de la mezquita). Líder de un grupo pro talibán, al muy tarado no se le ocurrió mejor cosa que colgar en el tablón de anuncios de la mezquita un manifiesto defendiendo el trato que las mujeres reciben en Afganistán. Tiene todo el aspecto del tío del saco. Dice que está buscando esposa en Marruecos pero que no la encuentra porque todas quieren venirse a España, y él lo que quiere es casarse, que ella se quede allí con su familia y él ir y venir. Explicación: «Aquí no puede vivir, tendría que coger el autobús y rozarse con los hombres...». Lo malo sería rozarse contigo. Mustafá (que así se llama, aunque su nombre es Rafael Maya y es hijo de granadinos nacido en Bruselas) se convirtió al Islam hace seis meses y le está cudiendo la cosa. Tiene todo el aspecto de un habitante de Kabul (dice que es porque es gitano por parte de padre). Barba salvaje y característicos labios asalchichados rodeados de pelos. Cerebro asalchichado también. No sé, creo que todo esto tiene algo que ver con las chanclas que todos llevan. El hecho de no haberse acostumbrado a llevar zapatos debe de estar relacionado con lo asilvestrado de las costumbres en todos los órdenes (lo que, por supuesto, también es aplicable al *chanclismo* en Occidente).

Sí, vale, todo esto es trivializar las cosas y analizarlas desde una perspectiva reduccionista pero nunca he estado dentro de la cabeza de una mujer musulmana. Ya he propuesto alguna vez el suicidio colectivo de las mujeres de Afganistán como solución y venganza. Total, para lo que tienen que aguantar. La vida tiene sentido sólo cuando tiene sentido, que es lo que debe de pensar esa británica enferma terminal a la que la justicia de su país ha negado el suicidio asistido. Los grupos pro vida aplauden la decisión y dicen que cualquier otra «hubiera puesto en ridículo todo el espectro de la santidad de la vida». ¿Pero qué santidad de la vida? ¿La de una mujer a la que su enfermedad corroe todo su sistema nervioso sin afectar a su capacidad mental y que voluntariamente quiere morir ya? La vida sin la posibilidad de suicidarse debería llamarse de otra manera, pero no vida. Además, el suicidio es una de las ideas más estimulantes que hay, de las que invitan a vivir. Siempre lo puedes dejar para mañana a ver si la cosa mejora. Pero cuando ni siquiera lo puedes dejar para mañana y tienes que suplicar que te dejen morir es cuando el sentido de las cosas cambia. ¿Usted quiere vivir? Pues viva y deje morir. No, si en el fondo las mujeres en Afganistán no van a estar tan mal porque se pueden quitar de en medio en cualquier momento. Con sólo dejar que las pille un coche (cosa normal porque con la burka no ven) o que las bombardeen un poco tienen bastante. Los feos de los labios asalchichados no las van a llevar al hospital.

TRIBUNA

JUAN GUILLAMÓN



Sobre mediaciones y compromisos

De las improvisaciones, ligerezas y aun maldades que la Ley Regional del Suelo pueda encajar remitido al lector a quienes siendo entendidos en la materia (como yo) son, además, expertos. Me limitaré, dentro de lo que hoy me ocupa, a señalar una cuestión característica y fundamental que a mi entender la norma aludida encierra: su espíritu netamente municipalista. De siempre pensé, al menos durante el período democrático con el que nos vemos complacidos, que la base de las decisiones que afectan al ciudadano ha de residir en los aledaños espirituales de lo que son sus propios cimientos: el municipio.

Lo que la Corporación representante de los ciudadanos determine acerca del propio interés municipal tiene todo el derecho (y patente legalidad) de ser tomado como la parte más evangélica de las medidas a aplicar en ese entorno municipal. Que no venga ahora nadie (léase instituciones de rango superior) a poner en tela de juicio —y a falta de planes directores o territoriales (muy necesarios, de otro lado)— las iniciativas tomadas en el ámbito municipal. Claro que también resulta razonable que, cuando en el área física y mística del municipio se tomen decisiones, haya alguien capaz de conectar con *los de arriba* para apercebimiento de lo que la tramitación legal, y hasta rutinaria, les habrá de llevar en su momento administrativo. Pero lo cierto es que una cosa es velar por el cumplimiento de las normas y otra entrar en cuestiones de oportunidad y caer en la tentación de disponer providencias en la casita del otro, ya mayor y con pleno conocimiento.

Bien, ¿y qué?

Pues que resulta cuanto menos extraño que después de que el Ayuntamiento y *Project and Management* firman, tras largos meses de trabajo intenso, un convenio de enorme calado, no sólo económico, sino social en su más extenso punto de vista público; después de comprometer, por mor de ese convenio, cantidades importantes de la inversión programada, establecer el milagro de que el municipio tenga un estadio de fútbol propio y la consolidación, como nunca, del primer equipo de la capital y tras convenir promotores inmobiliarios y Ayun-

tamiento quiénes han de ser los protagonistas de la historia, se ponga en tela de juicio (no ya que se dé pie a un nuevo protagonista) todo lo andado hasta el momento.

Por otra parte, aun admitiendo por bueno el estudio o estudios que han determinado la conveniencia de que sólo se dé una licencia comercial en el municipio de Murcia, no se puede poner traba alguna al negocio iniciado por los propietarios del Real Murcia SAD. Y ello por una sola razón: que se hubiera dicho antes. Que el consejero de Industria dice que es bueno que *Project and Management* y el otro aspirante (Metrovacesa) se pongan de acuerdo me parece bien, para eso están los políticos para facilitar las cosas, pero si esto no es posible (pues a cada uno en sus cosas le gusta *lamerse su propio pijico*) tendrá que actuar en terrenos menos favorables y resolver con justicia y sentido común la parte del asunto que sea de su competencia.

Empero, una cosa está clara, y es a que nadie se le escapa que la puesta en duda de la viabilidad del proyecto Real Murcia a estas alturas de gestión es un verdadero disparate si al final este proyecto se viene abajo. Y ello a pesar de que reconozco que lo normal es que el fútbol les toque los cojones en general al ciudadano. Aunque también es cierto que de darse la circunstancia feliz de un Real Murcia puntero en Europa ningún murciano, absolutamente ninguno, se vería perjudicado.

Si ha de negociarse que se negocie, pero atentos al objetivo final: toda la Corporación municipal (varios colores, y diversos) han apoyado el proyecto. Por tanto, si no hay acuerdo, sólo cabe una salida: la que se indica en los papeles firmados y aprobados.

Bajo mi propio punto de vista, siempre heterodoxo, las cuestiones que, amparadas artificioosamente en los clausulados textuales de la norma jurídica, vulneran con descaro el espíritu de esa norma, incluida la pertinente exposición de motivos que la origina, son el asunto más peligroso con que el diálogo Administración-administrado se encuentra. Por eso, ¡viva la autonomía municipal! Que es exactamente el espíritu de nuestra (inmadura) Ley del Suelo (regional).